

ELLA

Claudio Ferrufino - Coqueugniot

He soñado a Gloria con los pechos descalzos. Verdes eucaliptos y derretidas montañas. Su espalda era blanca y marcada de piedras, e infinitas mis manos sobre ella.

Años después viste una bata abierta para mí.

Desperté a las diez y por entre las cortinas la luna cortaba una línea.

Una noche llevas vestido negro, amor. Tus zapatos son altos. Has puesto perfume en la ventana en que me esperas. Más luego de tanto tiempo y de todas las ventanas en mis piernas, he mirado irse tus caderas. A diez metros hubieras podido ser mía aún. Pero ahora nos separa un vuelo de avión.

El infierno

Lector, si crees que los dibujos de El Bosco, sus monstruos, son imaginación, ven a Nueva York y entra a los orificios de la ciudad. Y en el vaho de orina y excrementos verás los hombres con rostro de pájaro. Duerme y levanta tus ojos en las casas bajas de East New York, donde negros y puertorriqueños bregan sin término por feudos inalcanzables de basura.

Y si sueñas con ser artista en Nueva York, debes saber que tendrás fama y desnudos. Pero no desayuno, ni padre ni madre, ni nadie que pregunte por tu cansancio (triste Vallejo).

Dejas el hotel en que vives y te admiran. En un café tomas asiento con tus sucias ropas de bohemio. Y lo primero que piensan los mozos hispanos es que has entrado a robar. Coño con tu arte, cabrón. Coño que si no pagas te rompo. Por eso, mira los eucaliptos, huele las piedras de la montaña, y baña tu cuerpo al amanecer con agua de cristal. No vengas.

*Claudio Ferrufino - Coqueugniot.
Poeta. Cochabamba, 1960
Texto de "Virginianos"*